

Andalucía, 4 de octubre de 2014

## **Intervención de la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, en la inauguración del curso académico 2014-2015 de las universidades públicas andaluzas**

“Es inútil toda polémica si no hay esperanza de que resulte provechosa”, escribía el filósofo y humanista español Juan Luis Vives.

Y eso es lo que nos debe unir a todos: el trabajo para convertir a la Universidad en una institución provechosa, a la altura de las esperanzas de un presente y de un futuro mejor para los jóvenes andaluces.

¿Queremos que sea provechosa? Hagámoslo.

Tenía el máximo interés en estar en el inicio del curso universitario para mostrar bien claro y bien alto el compromiso firme y sin medias tintas del Gobierno andaluz, de vuestra presidenta, con la educación pública en general, y con la superior en particular.

La Universidad es la cuna de la I+D y la mejor cantera para el emprendimiento y para nuestras empresas; y, por tanto, la Universidad es la punta de lanza fundamental para conquistar el mundo a través de la competitividad, el talento y la excelencia.

Es por tanto para mí un honor participar en este acto solemne de apertura del curso académico desde esta histórica Universidad de Granada. Esta varias veces centenaria Casa del saber es uno de los más profundos pilares que erigen nuestro sistema universitario público.

La educación constituye hoy la más legítima posibilidad de igualdad y progreso en un mundo estructurado en torno al conocimiento. El avance de la ciencia y de la tecnología



marca la pauta del crecimiento económico, de la organización de las empresas, de la evolución de las profesiones y las capacidades laborales.

En 1980 existían en Andalucía cinco universidades públicas que albergaban, ese año, alrededor de 80.000 alumnos. Este nuevo curso académico supera, más de 30 años después, los 227.000 alumnos en el total de las 10 universidades públicas de Andalucía.

Esto demuestra que la sociedad actual valora más que nunca el papel trascendental de la educación y estima sobremanera la capacidad y la posibilidad de disponer de unos niveles educativos de calidad, a la altura de las exigencias de nuestro tiempo.

Algo que viene cumpliendo desde hace bastante tiempo la Universidad de Granada, en cuya sede nos encontramos para dar comienzo no sólo a un nuevo curso universitario andaluz, sino también a una nueva etapa de futuro y que deseo también para Andalucía.

Me presentaba hace pocos días ante el Parlamento andaluz para incidir en la necesidad de propiciar un cambio profundo y duradero en nuestra comunidad. Debemos rectificar los errores que hemos podido cometer y seguir avanzando con la idea clara de hacia dónde nos queremos dirigir.

Para acompañarnos en este camino es necesario contar con el apoyo y la guía de sólidos referentes para los ciudadanos. Nadie mejor que la Universidad, una de las instituciones más respetadas por andaluzas y andaluces, para acompañarnos en esta tarea.

Necesitamos una vez más de su capacidad para reinventar Andalucía. De su formación, que dote a nuestros universitarios de las herramientas que les permitan conquistar su futuro. De su investigación, de reconocida excelencia internacional, que nos lleve a superar cada vez mayores retos. De su implicación con el entorno, al que tanto puede aportar, sobre todo a nuestro tejido empresarial.



Pero también de su contenido profundamente humanístico. De los valores del pensamiento, de la razón y de la libertad que tan profundamente están enraizados en esta institución y que son los que dan la dimensión del progreso de nuestra sociedad y de nuestra democracia, que necesitamos anudar firmemente la convivencia y para ello son precisos los valores de la Universidad.

Soy consciente de que la Universidad pública no lo va a tener fácil para cumplir con estas misiones. Conozco de primera mano, gracias a los rectores y a la rectora, cómo la crisis económica y las políticas de austeridad del Gobierno central están afectando a este pilar fundamental de la sociedad y del Estado del bienestar.

No tengo más remedio, como procuro siempre, que reconocer aquí y ahora el enorme esfuerzo que vosotras y vosotros, docentes, investigadores y miembros del personal administrativo y servicios, estáis realizando para sustentar la calidad universitaria. Mi más sincera gratitud y la de todo el Gobierno andaluz.

Son vuestro compromiso y vuestra vocación de servicio público los que se han ganado el respeto de todos.

Por ello, es urgente frenar la pérdida de capital humano a la que está abocada la Universidad, y que tiene su origen en medidas como la tasa de reposición del 10%, una medida que merma la calidad formativa, trastoca la organizativa y, a la postre, frustra la carrera de nuestros jóvenes talentos y los abocan a desarrollar su potencial lejos de su tierra.

La crisis económica no puede ser un impedimento para que Andalucía prepare el relevo generacional de su capital humano. De otro modo, estaríamos tirando por la borda todo el esfuerzo invertido durante décadas en hacer de nuestro sistema universitario público lo que es hoy día.

Me comprometí con los rectores a defender la carrera profesional de docentes e investigadores en la Universidad. Hoy ya podemos hablar de hechos.



Hechos como, por ejemplo, la incorporación con carácter inmediato de 270 doctoras y doctores recién titulados a la comunidad científica andaluza. Jóvenes que, durante el próximo año, darán sus primeros pasos como investigadores de pleno derecho y reforzarán aquellas áreas consideradas estratégicas para nuestra comunidad.

Hombres y mujeres que, en los tres últimos años, han contado con el apoyo económico de los andaluces a través de incentivos de formación para hacer realidad su sueño investigador. Es justo que ahora, cuando por fin cuentan con el mayor rango académico, les ayudemos a despegar y pongamos los medios para que su talento, en el que tanto hemos invertido, permanezca en Andalucía.

Además, estamos trabajando estrechamente con las Universidades para autorizar más de 200 nuevos contratos de ayudante doctor. Con ellos respondemos a la descapitalización derivada de la tasa y reforzamos la calidad del sistema durante los próximos años, dando estabilidad a docentes e investigadores hasta que se suspenda el límite de reposición.

El Gobierno andaluz tampoco se olvida de todos aquellos que, por la compleja coyuntura actual, se han visto empujados a salir al extranjero. Queremos que puedan explotar sus conocimientos y capacidades aquí, en Andalucía.

Por ello, estamos ultimando un plan de retorno del talento que pondrá en marcha incentivos para la contratación de andaluces que se encuentren fuera realizando tareas de I+D+i. Y se establecerán fórmulas sociales complementarias que faciliten el retorno de ese talento a nuestra comunidad autónoma.

Con estas medidas, queremos contribuir a robustecer nuestro sistema universitario. Con cerca de 470 incorporaciones este mismo curso y las bases para que nuestros jóvenes más brillantes puedan volver a su tierra con todas las garantías damos dos pasos fundamentales. Pero hay más.



Necesitamos una Universidad fuerte para que la sociedad siga avanzando. También solvente desde el punto de vista financiero.

Como acordamos en la última reunión con los rectores, durante este último año la Junta de Andalucía, entre otras medidas, ha reducido la deuda con la Universidad en 300 millones de euros.

Hemos recortado el endeudamiento en un 30% y acordado una liquidación total de la deuda (630 millones restantes) que no superará los dos años y medio próximos.

Una deuda que se ha mantenido porque hemos aliviado al máximo los recortes y no ha habido despido de profesores, como sí ha ocurrido en otras comunidades autónomas.

Hemos hecho un gran esfuerzo en una situación de fuertes restricciones financieras, donde a pesar de que el presupuesto andaluz se ha reducido entre un 15 y un 20%, seguimos destinando un 1,05% (1.357 millones) del PIB a la financiación de nuestras universidades.

A pesar de las dificultades, continuamos esforzándonos en mejorar la calidad de las infraestructuras universitarias. Muestra de ello es la ejecución, en los dos últimos años, de una inversión extraordinaria de 113 millones de euros que se ha destinado a edificios, equipamientos y servicios de nuestras universidades, como la Escuela de Ingenieros que esta misma semana hemos inaugurado en Puerto Real.

En concreto, esta Universidad ha sido objeto de importantes inversiones, como la urbanización del Campus de la Salud o las facultades de Medicina y Ciencias de la Salud y Ciencias Económicas y Empresariales.

Estas políticas son necesarias para que nuestras Universidades públicas continúen ejerciendo de ascensor social y sean garantes de la igualdad de oportunidades.



Porque ningún joven de Andalucía debe quedarse fuera del sistema por razones económicas. Es nuestro deber, y así lo hacemos, poner los medios para que su vocación y esfuerzo se vean recompensados.

Así, seguimos siendo los únicos que ofrecemos un precio único, sin distinción por rama del conocimiento, y en el mínimo de la horquilla fijada por el Ministerio. Este curso, además, hemos aumentado las becas y congelado los precios públicos en Grado, y bajado más de un 15% el precio de los másteres. Y vamos a seguir por este camino.

Pero sabemos que, aún así, a muchas familias no les alcanza para tener a su hijo o hija estudiando una carrera. Por ello, este curso se abre la posibilidad a fraccionar la matrícula en hasta cinco plazos. El dinero, especialmente en Andalucía, no debe ser un obstáculo para que una persona vea cumplidas sus aspiraciones en la vida.

También ponemos los medios para que las mentes más brillantes cuenten con las mejores oportunidades de formación y desarrollo. Hablo, por ejemplo, del Programa de Becas Talentia, en el que hemos invertido más de 24 millones de euros y gracias al cual casi 500 andaluces han completado su formación en las mejores universidades del mundo.

Este año ampliamos las opciones de movilidad internacional a científicos con experiencia, gracias a dos nuevos programas Talentia de post doctorado.

Cerca de 12 millones de euros de inversión global destinados a fomentar la movilidad en conexión con el Espacio Europeo de Investigación y facilitar a este personal el desarrollo de su labor en óptimas condiciones laborales y en centros considerados de referencia fuera y dentro de Andalucía.

Es así como queremos construir un Sistema Universitario Público Andaluz fuerte, a prueba de crisis. Poniendo los medios que hagan tangibles los valores de igualdad y



equidad, e invirtiendo en nuestro capital humano, el ‘músculo’ de nuestro sistema y el que hace fuerte a nuestra comunidad.

Ese es nuestro compromiso, el del Gobierno de Andalucía que presido.

Quisiera dedicar la última parte de mi intervención para hablar del futuro. Andalucía necesita un cambio profundo y duradero, como decía al inicio de mis palabras, y necesita también dar un salto de modernidad. Y todo pasa, entre otras cosas, por acercar a nuestra comunidad al resto de regiones referentes en materia de I+D.

Para ello contaremos con tres elementos clave: la Agenda por el Empleo, la Estrategia de Innovación y el nuevo Plan Andaluz de Investigación, muy vinculados a las políticas europeas.

Ellos componen la hoja de ruta que van a dibujar el devenir científico e innovador de nuestra región para los próximos siete años, y donde la Universidad tendrá un gran protagonismo.

La especialización inteligente es una pieza transversal en estos tres documentos. Debemos priorizar los recursos económicos y humanos en aquellas áreas donde somos fuertes, o en sectores emergentes donde tenemos oportunidades de liderazgo.

Aquí las universidades se han adelantado gracias a su activa participación en el programa Campus de Excelencia Internacional.

Proyectos como BioTic, en el que participa la Universidad de Granada, han servido para identificar las fortalezas de nuestra región en sectores altamente competitivos como son la biotecnología, la agroalimentación, el medioambiente, las TIC, el patrimonio o la denominada Economía Azul.



El trabajo de los últimos años en estos Campus de Excelencia ha permitido generar una importante comunidad científica en torno a estos temas, favoreciendo e incentivando las uniones a nivel institucional e investigador.

También será la Universidad un elemento esencial para dar la oportunidad a Andalucía de posicionarse favorablemente en sectores emergentes. Es el caso de los bioproductos, la construcción sostenible o el transporte limpio.

Áreas prioritarias en la nueva Política Industrial Europea y en las que nuestra comunidad tiene mucho que decir gracias a su nivel además de su capacidad para formar profesionales de alta cualificación.

A la Universidad andaluza le corresponde un papel no sólo protagonista, sino de vanguardia. En la emergente e imparable sociedad del conocimiento, la comunidad universitaria, precisamente por su dedicación vocacional y profesional al mundo del saber, está llamada a ocupar una posición de liderazgo.

Los ciudadanos quieren instituciones útiles y ejemplares.

Útiles para que cada joven que entra por la puerta de una facultad haga realidad sus esperanzas formativas y laborales. Y ejemplar por que la ejemplaridad comienza por uno mismo. Por una educación responsable y en valores.

Que los jóvenes no pierdan el interés porque crean que en las aulas están perdiendo su tiempo.

Los alumnos también deben ser conscientes de la fortuna de vivir en un país, en una región, donde la educación está por encima de todo. Cientos de millones de jóvenes a lo largo y ancho del mundo no tienen esa suerte. Y deseo que los jóvenes la aprovechen.



Es nuestra responsabilidad que la ilusión y las aspiraciones de nuestros jóvenes se puedan convertir en realidad.

Porque todos estamos comprometidos y trabajamos para hacer de Andalucía una tierra de oportunidades, mejor, más justa e igualitaria.

En nombre de Su Majestad el Rey, queda inaugurado el Curso Académico de las Universidades Andaluzas 2014-2015.

